



A cargo de NELSON CRESPO

Carta Apostólica por medio de la cual Su Santidad el papa Benedicto XVI inscribe en el libro de los Beatos al Venerable José Olallo Valdés.

Nos, acogiendo el deseo de nuestro Hermano Juan García Rodríguez, Arzobispo de Camagüey, y de muchos Hermanos en el Episcopado y de muchos fieles, después de haber oído el parecer de la Congregación para las Causas de los Santos, en virtud de nuestra Autoridad Apostólica, concedemos que el Venerable Siervo de Dios José Olallo Valdés, religioso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, que dedicó toda su vida al servicio y a la asistencia de los enfermos y necesitados, viviendo el espíritu evangélico del Buen Samaritano, de ahora en adelante sea llamado con el nombre de Beato, y que su fiesta pueda ser celebrada cada año el día 12 de febrero.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día veinticinco de noviembre del Año del Señor 2008, cuarto de nuestro Pontificado.

Benedicto XVI, Papa

El Papa propone una reflexión común sobre la Iglesia.

Su Santidad el papa Benedicto XVI señaló como nuevo objetivo, dentro del diálogo ecuménico con las Iglesias y comunidades de la Reforma, un "mayor consenso" sobre "las implicaciones profundamente cristológicas y pneumatológicas del misterio de la Iglesia", al dirigirse a un grupo de peregrinos luteranos y católicos procedentes de Finlandia que acudieron a Roma con motivo de la fiesta anual del patrón de Finlandia, san Enrique de Uppsala. El Papa puso de manifiesto la importancia de la coincidencia de la visita con la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, y también con el bimilenario del nacimiento de san Pablo, "cuya vida y enseñanza estuvieron incansablemente comprometidas con la unidad de la Iglesia".

"San Pablo nos recuerda la maravillosa gracia que hemos recibido al convertirnos en miembros del Cuerpo de Cristo a través del bautismo... De Pablo aprendemos también que la unidad que estamos buscando no es nada menos que la

manifestación de nuestra incorporación plena en el Cuerpo de Cristo". Es necesario, precisó el Papa, ver a "la Iglesia como signo e instrumento de la salvación traída en Jesucristo, y no sencillamente una mera asamblea de creyentes o una institución con funciones diversas... La Iglesia es el Cuerpo místico de Cristo, y es guiada continuamente por el Espíritu Santo; el Espíritu del Padre y del Hijo. Sólo basándose en esta realidad encarnacional podrá comprenderse el carácter sacramental de la Iglesia como comunión en Cristo", precisó.

Evangelizar la cultura para transformar la sociedad.

«Si queremos ser fermentos de una nueva cultura, hemos de comenzar por abrir el corazón a la pujante acción del Espíritu de Jesucristo», señaló el Secretario de Estado de Su Santidad, el cardenal Tarcisio Bertone, en un encuentro con intelectuales y representantes del mundo de la cultura mexicana, en la ciudad de Querétaro.

Su presencia en el encuentro, puntualizó, obedece al fin de «alentar a todos aquellos que se esfuerzan decididamente en tender puentes entre la fe y la razón, en alentar el diálogo franco y cordial entre la fe y la ciencia, en entablar relaciones fluidas y fructíferas entre la fe y la cultura... Si la cultura se sitúa en relación al hombre y al ser, necesariamente ha de estar ligada a la cuestión de la verdad... ésta es, al mismo tiempo, cultura del Logos, de la razón". Y tiene como exigencia «contemplar el mundo antes de pretender transformarlo... es una apuesta por un mundo de sentido frente al absurdo de un devenir irracional guiado sólo por las fuerzas de la materia», puntualizó el cardenal Bertone.

El Papa reivindica los derechos de la familia.

Benedicto XVI reivindicó los «derechos inalienables» de la familia al clausurar, con un mensaje televisivo en directo, el VI Encuentro Mundial de las Familias celebrado en México, encuentro que tuvo como lema «La familia formadora de los valores humanos y cristianos». Escucharon las palabras del Papa los miles de peregrinos que participaron en la misa presidida por su legado, el cardenal Tarcisio Bertone, en la explanada de la Basílica de Ntra. Sra. de Guadalupe.



En su mensaje, el Papa recordó que «hoy más que nunca se necesita el testimonio y el compromiso público de todos los bautizados para reafirmar la dignidad y el valor único e insustituible de la familia fundada en el matrimonio de un hombre con una mujer y abierto a la vida, así como el de la vida humana en todas sus etapas... Se han de promover –enfaticó el Romano Pontífice– medidas legislativas y administrativas que sostengan a las familias en sus derechos inalienables, necesarios para llevar adelante su extraordinaria misión... La familia es un fundamento indispensable para la sociedad y los pueblos, así como un bien insustituible

para los hijos. Es una verdadera escuela de humanidad y de valores perennes», recalcó.

No existe un modelo político ideal.

Benedicto XVI aseguró que no existe un modelo político ideal en un discurso dirigido a once nuevos embajadores acreditados ante la Santa Sede, con quienes reflexionó sobre los desafíos de la justicia social. Los embajadores representan a Malawi, Suecia, Sierra Leona, Islandia, Luxemburgo, Madagascar, Belice, Túnez; Kazajastán, Bahrein e Islas Fiji.

«La diversidad de vuestra procedencia me lleva a dar gracias a Dios por su amor creador y por la multiplicidad de sus dones, que no cesan de sorprender a la humanidad... A veces la diversidad da miedo, por eso no hay que maravillarse si el ser humano prefiere la monotonía de la uniformidad». Algunos sistemas político-económicos, continúa el Santo Padre, «atribuyéndose o reivindicando orígenes paganos o religiosos, han afligido a la humanidad durante demasiado tiempo, intentando uniformarla con demagogia y violencia... han reducido y reducen al ser humano a una esclavitud indigna al servicio de una única ideología o de una economía inhumana y pseudo-científica», añadió.

«Todos sabemos que no hay un modelo político único, un ideal que hay que realizar absolutamente, y que la filosofía política evoluciona en el tiempo y en su expresión, según se afina la inteligencia humana y con las lecciones que saca de su experiencia política y económica», advirtió. «Cada pueblo tiene un genio y también 'sus demonios' propios. Cada pueblo avanza a través de un alumbramiento, a veces doloroso, hacia un porvenir que desea luminoso». El Papa confesó su deseo de que «cada pueblo cultive su genio, enriqueciéndolo lo mejor posible para el bien de todos, y que se purifique de sus 'demonios', controlándolos hasta transformarlos en valores positivos y creadores de armonía, prosperidad y paz para defender la grandeza de la dignidad humana».

Promover la paz entre las naciones.

(Texto del telegrama enviado el pasado 20 de enero por el papa Benedicto XVI a Barack Obama al asumir la Presidencia de los Estados Unidos).

Honorable Barack Obama
Presidente de los Estados Unidos de América
La Casa Blanca
Washington, D. C.

Con motivo de su toma de posesión como el presidente cuadragésimo cuarto de los Estados Unidos de América le ofrezco mis más cordiales buenos deseos, y le aseguro al mismo tiempo mis oraciones para que el Dios Todopoderoso le conceda sabiduría y fuerza indefectibles en el ejercicio de sus altas responsabilidades. Que bajo su mandato puedan los americanos seguir encontrando en su impresionante herencia religiosa y política los valores espirituales y principios éticos para cooperar en la construcción de una sociedad realmente libre y justa, marcada por el respeto a la dignidad, la igualdad y los derechos de cada uno de sus miembros, especialmente los pobres, los marginados y los que no tienen voz. En una época en la que muchos hermanos y hermanas nuestros en todo el mundo claman por su liberación del

flagelo de la pobreza, el hambre y la violencia, rezo para que usted confirme su resolución de promover la comprensión, la cooperación y la paz entre las naciones, para que todos puedan participar en el banquete de la vida que Dios ha preparado para toda la familia humana (cf. Isaías 25, 6- 7).

Invoco de corazón sobre usted, su familia y sobre todo el pueblo americano las bendiciones de Dios de la alegría y la paz.

Benedictus PP. XVI

El Papa confirma el compromiso de la Iglesia contra el antisemitismo.

El pasado jueves 12 de febrero de 2009 Benedicto XVI reconoció el horror del Holocausto y confirmó el compromiso de la Iglesia en la lucha contra el antisemitismo, al recibir a una delegación judía procedente de los Estados Unidos. «La Iglesia está profunda e irrevocablemente comprometida en el rechazo de toda forma de antisemitismo y en la construcción de relaciones buenas y duraderas entre nuestras dos comunidades», les dijo el Papa al darles la bienvenida al Vaticano. Sus huéspedes eran los miembros de la Conferencia de los Presidentes de las Mayores Organizaciones Judías Estadounidenses, recibidos en audiencia en la Sala del Consistorio del Vaticano. El encuentro sirvió para superar cualquier duda sobre la posición del Papa y de la Santa Sede sobre la Shoá, tras las declaraciones de negación del obispo lefebvrista monseñor Richard Williamson. «El odio y el desprecio por hombres, mujeres y niños, manifestados en la Shoá fueron un crimen contra Dios y contra la humanidad», aseguró el Papa. «Esto debería quedar claro a todos, en particular a quienes pertenecen a la tradición de las Sagradas Escrituras, según las cuales, todo ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios». «Es indudable -aseguró- que toda negación o minimización de este terrible crimen es intolerable y totalmente inaceptable».

El Papa pide a los congresistas americanos católicos defender la vida.

El papa Benedicto XVI recibió el miércoles 18 de febrero de 2009 a Nancy Pelosi, portavoz de la Cámara de los Diputados de Estados Unidos, y aprovechó la ocasión para recordar el deber de los políticos católicos de defender la vida humana, según un comunicado hecho público por la Santa Sede. El Papa, al saludar a Pelosi y a sus acompañantes, les recordó «la ley moral natural y la constante enseñanza de la Iglesia sobre la dignidad de la vida humana desde su concepción a la muerte natural». Esta enseñanza, afirmó el Papa, «obliga a todos los católicos, y especialmente a los legisladores, a los juristas y a los responsables del bien común de la sociedad, a cooperar con todos los hombres y mujeres de buena voluntad para promover un ordenamiento jurídico justo, dirigido a la protección de la vida humana en todas sus etapas». Precisamente en estos días, la Conferencia Episcopal de Estados Unidos ha lanzado un llamamiento a los católicos para que se opongan al proyecto de «Ley de Libre Elección» (en inglés conocido por las siglas, FOCA), que varios grupos radicales están promoviendo en el Congreso. De aprobarse, esta ley federal supondría la derogación de todas las legislaciones contrarias o restrictivas del aborto en las leyes de los distintos Estados norteamericanos.